

Despojos, Gritos, Sueños

Por Carlos Morand

"No es cualquier cosa en Chile llamarse María Luisa Bombal", ha dicho Aizen, su mayor apologeta. "Esa pocas palabras poseen la virtud un tanto mágica de suscitar reverencia y respeto, de surgir historias que se disentan."

La verdad es que fue un poco levemente desde los comienzos mismos de su vida literaria. Su primer libro, *La última noche*, llegó introducido por un largo estudio de Amado Alonso.

A la invitación de tanto prestigio de comprensión, a menudo un simple quéllo de simpatía de prólogo a autor, este del crítico español no se refugia a la indiscionada retahíla de conceptos elogiosos. Sitúa la obra dentro de la tradición chilena del momento y pone las puntas sobre las "leas" en las limitaciones de la novela y el cuento nacional, donde los autores "con sorprendente disciplina, se han aplicado y se siguen aplicando a conseguir una concepción del arte de narrar".

Fern Alonso, como para todos los que después de él han apaludado la figura literaria de María Luisa Bombal, la escritora brillaba en el panorama de la literatura como una joya extraña, exótica, incomparable.

Gran comisión para un escritor y su leyenda: dar una obra excepcional y ser esa excepcionalidad reconocida de inmediato por una opinión insobornable.

Gran contento. Y también agobiante responsabilidad que ella debió sobrellevar como un premio a su talento y al mismo tiempo como una suerte de maldición.

Su nombre suscitaba elogios, y los elogios la primumta: "escriba aún? Porque en su caso, hablar de lo que había escrito conduciría al acto ineludible de hablar de lo que se publicaba. No había modestia en ello. Era sólo el precio que pagaba el genio: el precio que el lector le hacía pagar por no responder a su demanda.

"Siempre me ha costado mucho escribir. Escribir es para mí un trabajo lento, muy lento". Lento. Una lentitud que desde tiempo atrás había comenzado a adquirir el ritmo de la parálisis. Se estaba convirtiendo en una escritora que reeditaba. La última noche, *El árbol*. La amantísima compendian relaciones de un estrecho círculo que las imprentas soltaban sin interrupción. Al caudal de nuevas

creaciones que —se prescinda— estarían por debajo de los deseos de perfección que la autora ponía en ellas, había escogido la repetición de media docena de obras maestras.

A esa cadena circular se añadió en los últimos años un pequeño establo, *La historia de María Griselda*, cuya primera edición data de 1946.

Sara Vial explica, en su extensa presentación, que este relato se vincula con *Lo amantísimo* por virtud de la figura central, María Griselda. Aun más, el apéndice que aquí se narra constituye una de las reminiscencias que su tesoro —la protagonista de *Lo amantísimo*— evoca mientras la velem: "Rodolfo llegó aquí a mi lado y a su lado, ayudándose a salvaguardar los cirios y las flores".

En el relato se entra en ese mundo característico de las obras de la Bombal, mundo hecho "de despojos de la realidad mezclados con los gritos y las victorias de los sueños". Hay una geografía que se detecta en el mapa, pero su atmósfera tiene contornos y atributos que son una emanación de la naturaleza de la estrata protagonista. Durante los dos primeros tercios del relato (81 páginas), ella es sólo una presencia evocada por los que la rodean. A María Griselda se la

memoria, se la describe, se la conoce por el efecto que suscita en las personas. Figura maravillosa, no del todo de este mundo, posee la ambivalencia de las criaturas sobrenaturales: atrae, asombra, despierta pasiones, es adorada y odiada; crea y también destruye.

Bella fábula que se desliza por el aire y que contiene el drama de esas existencias que por poseer las formas de lo absoluto, se asocian de su propio ser, pero, en su relación con los mortales, sufren una irremediable soledad.

Cada edición de las obras de María Luisa Bombal fue un reconocimiento a su arte y, por añadidura, el recuerdo de una amistad. Para repararla —no sólo defendiéndola sino en ella, hay valientes que ya lo han hecho por nosotros— trabajaron sin descanso amigos y admiradores. Esa amistad tenía un nombre, Premio Nacional de Literatura, o, con palabras de Sara Vial, "la justicia de un reconocimiento que a ella no la hará más grande, pero que atenuará la pequeñez que significa no haberlo dado".

Esa pequeña vigia creció con el tiempo.

Despojos, gritos, sueños [artículo] Carlos Morand.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morand, Carlos, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Despojos, gritos, sueños [artículo] Carlos Morand.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)